

mentre en tant que le municipal, sin embargo en cuanto los límites administrativos se refieren, ya que en época romana estos límites no existían. Y el poblamiento se basaba sobremanera en la política del terreno, el por...

Los resultados, como se apuntó, han sido de lo más fructífero, ya que en las sucesivas prospecciones que se efectuaron a los 150 metros han localizado once asentamientos pertenecientes a diversas épocas históricas, con una amplia cronología cultural que va desde el Neolítico (por citar un ejemplo) hasta la época de la repoblación cristiana medieval...

## Arqueología en el Valle el Tajo: Prospecciones en el entorno de Acehuche (Cáceres)

El camino en cuestión, mediante el cual se accede al territorio, resulta ser importante debido a que se trata de un espacio que en época romana fue utilizado. Los hallazgos para ahora son en parte los siguientes...

INTRODUCCIÓN

Cuando se planteó la idea de realizar unas prospecciones arqueológicas de campo en los alrededores del municipio de Acehuche surgió con el firme propósito de dar a conocer públicamente la realidad arqueológica e histórica de una zona que no por estar apartada de los grandes circuitos arqueológicos tiene menor importancia en cuanto a potencial arqueológico se refiere. Si le echamos un vistazo al mapa arqueológico de Extremadura no nos pasará desapercibida una cuestión: la zona que nos ocupa se corresponde con un gran vacío en cuanto a ocupación antigua se refiere. ¿Cuál será la causa?, nos preguntamos; y la respuesta no es otra que el olvido de esta zona por parte de la comunidad científica que, carente de la espectacularidad e importancia de otros espacios, siempre se quedó en segundo término. Como se verá más adelante, los resultados han sido de lo más fructífero.

El área escogida para el estudio, como ya se indicó más arriba, se centra en los territorios alrededores de Acehuche, municipio situado en la margen derecha del río Tajo, a medio camino entre el municipio de Alcántara y el vado de Alconétar. Su territorio se compone principalmente de un paisaje adhesionado, a caballo entre terreno pizarroso, y otro distinto donde dominan los afloramientos graníticos, con una altitud que oscila entre los 350 metros del Cerro de San Albín, y los 200 metros de las aguas del pantano de Alcántara. El área escogida abarca varios kiló-



metros en torno al municipio, sin tener en cuenta los límites administrativos actuales, ya que en época antigua estos límites no existían, y el poblamiento se basaba solamente en la bonanza del terreno.

Los resultados, como se apuntó, han sido de lo más fructífero, ya que en una superficie prospectada que se aproxima a los 130 km<sup>2</sup> se han localizado once asentamientos pertenecientes a diversas épocas históricas, con una banda cronológico-cultural que va desde el Neolítico (ss. v-iv a. de C.) hasta la época de la repoblación cristiana medieval (s. XIII d. de C.). Además de estos once yacimientos arqueológicos se ha podido constatar la posible existencia de un camino que, siguiendo la margen derecha del río Tajo, une los vados de Alconétar y Alcántara. El camino en cuestión, transitable todavía en casi todo su recorrido, tiene su importancia debido a que es muy probable que ya en época romana fuese utilizado. Nos basamos para afirmar esto en que a lo largo de su recorrido por la zona analizada se han localizado en sus márgenes tres asentamientos romanos, aparte de otro más de esta misma época que se encuentra a un kilómetro escaso de él. Además de estos asentamientos localizados, se da la circunstancia de que en un asentamiento medieval cristiano situado al lado del camino citado se ha documentado un fragmento de «Terra Sigillata Hispánica Altoimperial», fechada allá por el siglo I d. de C. A este camino se le conoce en el municipio con el nombre de «camino de la estación del Tajo» en su tramo Acehuche-Alconétar, y «camino de Alcántara» en el trayecto entre los dos pueblos.

A continuación, y por orden cronológico de más antiguo a más moderno, se detalla la relación de asentamientos arqueológicos localizados:

#### EL CEMENTERIO MORO

Nos encontramos con este «cementerio» justo en la margen derecha del antiguo camino que iba de Acehuche a Portaje, a pocos metros de la raya divisoria entre los términos municipales de Acehuche y Pescueza, pero perteneciendo ya administrativamente a este último municipio. Sus coordenadas respecto al meridiano de Greenwich son de 39°50'50" N / 6°35'30" E, y su altitud aproximada es de 290 metros sobre el nivel del mar.

Se encuentra situado en un altozano que apenas sobresale del resto, justamente en la transición entre terreno pizarroso y de arenas de cuarzo, por lo que ambos materiales abundan en la zona.

En cuanto a los restos actualmente visibles, se restringen a una estructura tumular circular de poco más de ocho metros de diámetro y una altura aproximada de 1,5 metros formada por tierra y bloques de cuarzo blanco, encontrándose visible en una posición más o menos central del túmulo la parte superior de varias lajas de pizarra, concretamente cinco, colocadas verticalmente. Estas lajas de pizarra están colocadas de forma que completan casi la mitad de una posible estructura oval o circular, no pudiéndose constatar si se trata de una u otra forma, ya que el elevado número de lajas no visibles hace aventurado decantarse por uno u otro cuerpo geométrico. Como característica a destacar tenemos las pequeñas dimensiones de esta posible cámara, ya que en ningún momento parece sobrepasar el metro de diámetro, aunque como se dijo más arriba; es aventurado establecer su forma y dimensiones al no estar completada en ningún momento la mitad del cuerpo geométrico.

En cuanto al túmulo, está formado por bloques de cuarzo blanco de mediano tamaño, formando un círculo casi perfecto. En las partes más deterioradas de la estructura tumular se observan varios bloques más grandes de este mismo material (cuarzo blanco) a modo de contención, ya que se encuentran en una posición más o menos equidistante del centro. En la prospección realizada no se pudo hallar material alguno, por lo que todo intento de establecer una cronología absoluta es mera hipótesis.

Buscando una interpretación cultural al yacimiento, podemos decir que se corresponde con el tipo de sepulcro megalítico de cámara circular con o sin corredor (no se aprecia su existencia o ausencia), construido a base de lajas de pizarra de baja altura y cubierto todo bajo un túmulo de tierra. Por paralelos en otras zonas como Santiago de Alcántara (Badajoz) o Portugal parecen adscribirse este tipo de monumentos funerarios a la época del Neolítico Final, dando como cronología el IV milenio a. de C. Es característica esencial de estas construcciones la ausencia de hábitats asociados, aunque posiblemente sus constructores fueran agricultores/ganaderos sedentarios o semisedentarios con poblados al aire libre.

En cuanto a la utilidad de estas construcciones tradicionalmente se definían como inhumaciones colectivas, pero el reducido espacio de las



cámaras funerarias más bien hace pensar en osarios colectivos que en enterramientos primarios.

#### CERRO DE SAN ALBÍN

El yacimiento del Cerro de San Albín se encuentra a 1,5 kilómetros del municipio de Acehuche, con unas coordenadas respecto al meridiano de Greenwich de 39°47'10" N / 6°39'00" W, y una altura sobre el nivel del mar de 350 metros, altura que domina el territorio circundante.

Dicho yacimiento se encuentra en la cima de un cerro de pendientes no demasiado abruptas, siendo ésta más pronunciada hacia su lado Este, mientras que en el Oeste es una suave llanura con tendencia descendente. El lugar domina una extensa área que, sin ser especialmente fértil, es susceptible de ser aprovechada tanto por labores agrícolas como ganaderas.

En cuanto al poblado en sí, se le calcula una extensión de unas 2/2,5 Ha, cálculo que se ha hecho en base a la concentración de materiales, ya que carece de cualquier tipo de resto constructivo visible en superficie. Como digo, los restos constructivos brillan por su ausencia, dudándose incluso de la existencia de construcciones defensivas, aunque este último punto tiene como contrapartida la existencia de un visible cambio en el tipo de material usado en la construcción de los muros divisorios de las propiedades existentes actualmente. Este cambio tipológico de material se refiere a que si en el resto de las construcciones el aparejo utilizado es la pizarra de tamaño menudo y mediano, en la cima del cerro este material es sustituido por grandes bloques de arenisca y cuarzo blanco, dando cierta peculiaridad a los muros de esta zona. Estos materiales bien podrían proceder de algún tipo de construcción defensiva preexistente en la zona, pero la total ausencia de restos o evidencias visibles de ésta hacen dudar de la existencia de una fortificación de cierta entidad.

Si el asentamiento carece totalmente de construcciones visibles, pasa todo lo contrario con los materiales muebles. La abundancia en superficie de material lítico y sobre todo cerámico es un hecho digno

de destacar, agravado si cabe por la periódica remoción del terreno provocada por las labores agrícolas.

En cuanto a lo documentado en el lugar, destaca la abundancia de material lítico, habiéndose hallado gran número de hachas y azuelas pulimentadas, realizadas la mayoría de ellas en diorita, aunque no está ausente la pizarra. Asimismo, se han constatado varios fragmentos de molederas y un ejemplar entero y en perfecto estado de conservación correspondiente al tipo denominado «barquilla». También es digno de mención el alto número de percutores líticos hallados, consistentes en esferas más o menos conseguidas realizadas en cuarzo blanco. Respecto al material cerámico, está compuesto principalmente de fragmentos de platos de borde almendrado y algún trozo de cazuela carenada, realizados todos ellos con una técnica depurada y un acabado espatulado o bruñido. También se ha hallado un par de pesas de telar de forma rectangular realizadas en cerámica, lo que denota la existencia de labores textiles.

En cuanto al mundo funerario, se carece de datos por la ausencia tanto de restos constructivos como de materiales relacionados con este ámbito.

En cuanto a la interpretación del lugar, por paralelismo de materiales, podríamos afirmar que estamos ante un asentamiento de época Calcolítica, posiblemente en su fase media (2500-2000 a. de C.), ya que la abundancia de platos de borde almendrado y la ausencia de tipos correspondientes a la fase «Campaniforme» nos hacen pensar de esta forma. Por la abundancia de material lítico hallado, y pese a estar en una fase plena de la Edad del Cobre, la metalurgia no debió estar muy desarrollada, aunque bien es cierto que es un hecho normal en tanto en cuanto la introducción de ésta se produjo de una forma muy lenta y gradual.

En cuanto al tipo de vivienda, pese a no haberse documentado restos de ninguna, posiblemente consistiera en cabañas de planta oval o redondeada y cubiertas por un entramado vegetal, como corresponde a estas fechas, y así lo atestiguan las innumerables pellas de barro con improntas de ramaje halladas en el lugar, y utilizadas para impermeabilizar la cubierta a base de capas de barro.

Respecto a la economía de estas gentes, por la tipología de asentamiento en llano, así como por los materiales encontrados, estaría basada



principalmente en labores agrícolas y ganaderas, como así lo demuestra la existencia de varias molederas de grano, así como el hallazgo de pesas de telar, lo que implica el tratamiento de fibras textiles como la lana.

En cuanto al mundo funerario, pese a la ausencia de evidencias al respecto, podemos afirmar, por afinidad tipológica de la época, que consistiría en el enterramiento colectivo en construcciones denominadas «tholoi», lo que denota una igualdad social de la población, a la vez que una organización de ésta.

#### MIRADERO DE ARENILLAS-PEÑA DE LOS CASTILLEJOS

Sus coordenadas locacionales son 39°46'25" N / 6°40'55" W, y su altura oscila entre los 267 y los 200 metros sobre el nivel del mar. Se asienta sobre terreno arenoso de fuertes y escarpadas pendientes, con afloramientos graníticos que modelan el paisaje, dándole un aspecto casi fantasmal.

Este yacimiento, o mejor dicho, complejo de yacimientos, se estructura en tres áreas diferenciadas, dos de ellas visibles, y una tercera sumergida bajo las aguas del embalse de Alcántara.

Una primera zona viene definida por un cerro, el más alto de las inmediaciones (267 m), con una fuerte pendiente hacia el río, mientras que hacia el lado contrario se une con el resto por un istmo que salva las diferencias de altura de los valles circundantes. En la parte que mira hacia el río, y a media ladera, nos encontramos con lo que podría ser una línea murada de aparejo ciclópeo, de la que sólo es visible una hilada, y con una extensión de unos 35 metros. Su principio y fin coinciden con dos enormes afloramientos graníticos, por lo que parece ser que dicha muralla iba aprovechando las defensas naturales en su recorrido. En las inmediaciones se han encontrado exigüos restos cerámicos y de dudosa filiación, pero que Ana María Martín \* los encuadra en época prerromana, y pone el castro en relación con los cercanos «Cerro de la

Muralla» y «Cerro del Castellón de Abajo», que formarán una línea defensiva a lo largo del río Tajo.

Una segunda zona está situada en una colina cercana de menor altitud que la anterior (240 m), y a unos 150-200 metros en dirección S-E. En este cerro nos encontramos con dos espaciosas cuevas formadas por enormes moles graníticas caídas y encajadas entre sí. En el interior de éstas, así como en sus inmediaciones, se han documentado numerosos fragmentos cerámicos poco rodados y erosionados (por lo que el desplazamiento de su lugar de origen ha debido ser escaso), confeccionados a mano y con cocción reductora y acabados espatulados o bruñidos. Asimismo se han documentado también tres pesas de red de forma elíptica estrangulada en el centro fabricadas en pizarra. Por la tipología de los hallazgos, esta segunda zona podría corresponderse con una zona de habitación o necrópolis (es difícil saberlo) adscrita a los momentos finales de la Edad del Bronce.

Pero hay una tercera zona en este complejo, y se encuentra situada ladera abajo a unos 150 metros ladera abajo. Es esta la que da a la zona el topónimo de «Peña de los Castillejos», y en la actualidad está sumergida bajo las aguas del embalse de Alcántara. Junto a esta Peña de los Castillejos cuentan los lugareños que existía una estructura arquitectónica que llamaban «el Corral de la Vacas», que no era ni más ni menos que un recinto murado tendente al cuadrado realizado con grandes bloques graníticos.

Ante este complicado panorama que se nos presenta cabe plantearse cuántos y qué tipo de asentamientos hubo en el lugar en época antigua. Tal y como se encuentra el lugar hoy en día es difícil saberlo sin una excavación de por medio, pero en mi opinión creo que la primera zona descrita sería un castro prerromano de la Edad del Hierro protegido por una potente muralla y en cuyo interior las viviendas se construirían al abrigo de los numerosos afloramientos graníticos que hay en el lugar. Pero antes que este asentamiento habría otro correspondiente a la Edad del Bronce, que estaría localizado en el denominado «Corral de las Vacas», y cuya necrópolis serían las cuevas y abrigos antes descritos, donde apareció la cerámica a mano espatulada y las pesas de red.

\* A. M.<sup>a</sup> Martín, «Los Castros del Occidente de la Provincia de Cáceres», Rev. *Complutum* (Extra 4), Madrid 1994.



Nos encontramos con este asentamiento a unos tres kilómetros del municipio de Acehuche, en dirección N-W, justo en el límite entre los términos municipales de éste y Ceclavín. Se halla enclavado en un recodo de la Rivera Fresnedosa, que forma una península junto al antiguo camino que unía Acehuche con Alcántara. Sus coordenadas son 39°48'32" N / 6°40'30" W, y tiene una altitud de 266 metros sobre el nivel del mar.

El emplazamiento está definido por una península de pendientes recortadas hacia el río, con una diferencia de altitud entre éste y la cima del cerro de 56 metros. En la parte alta nos encontramos con una planicie amesetada de forma trapezoidal de unas 3,5-4 Ha, que se corta bruscamente en sus extremos. Esta planicie está definida en su parte N-W por un talud de tierra que con toda probabilidad esconde en su interior una línea de fortificación, y que desaparece a la vista en las caras que miran hacia el río. La parte conservada de la fortificación es la que está en el frente de la entrada, que coincide con el istmo de acceso a la península. Esta parte conservada de la fortificación se reduce a un cambio brusco en la topografía, que da como resultado una línea en talud con dirección N-E/S-W, que se interrumpe aproximadamente en su mitad, para luego continuar en la misma dirección, pero desplazada unos metros hacia abajo. Estamos ante la entrada al recinto amurallado, con una forma denominada «en costilla», característica de algunos poblados de la Edad del Hierro. No se puede saber con exactitud el grosor de la muralla ni su forma, pero una madriguera de conejos nos da indicios de que podría estar fabricada a base de lajas de pizarra de mediano tamaño trabadas con barro, y un grosor que podría aproximarse a los tres metros. En cuanto a los flancos no conservados de la fortificación, se intuyen por la topografía y por el aplanamiento de la superficie de su interior, careciendo de afloramientos rocosos. El hecho de no existir la mayoría del material utilizado en la construcción del castro parece que está en relación con la existencia en sus inmediaciones de un impresionante puente medieval, y una presa y un molino a sus pies, así como el enlosado del camino antes citado. El único material constructivo hallado en el recinto es, como se dijo anteriormente, el que forma el talud artificial, en el que se observa gran cantidad de pizarra machacada, fruto seguramente de las labores de desmonte mecánico llevadas a cabo en el lugar en fecha reciente.

En cuanto a los materiales hallados en el lugar, se corresponden con fragmentos de tégula romana y cerámicas oxidantes correspondientes a recipientes de cocina. Asimismo se hallaron dos fragmentos de «terra sigillata hispánica altoimperial», uno de ellos perteneciente a un plato del tipo denominado «Dragendorf 15-17».

#### INTERPRETACIÓN

Por los datos obtenidos en la prospección superficial es posible afirmar que se trata de un pequeño castro prerromano de la II Edad del Hierro que, tras ser conquistado por Roma, fue reutilizado por ésta seguramente para labores de vigilancia del camino o como base para atacar fortificaciones cercanas. Pero tras no demasiado tiempo, coincidiendo quizá con el cese de hostilidades en la zona y la no necesidad de controlar el camino. Esto se deduce de la escasa entidad del asentamiento, así como de la ausencia de grandes construcciones. La vida de este enclave en época romana debió ser bastante corta, ya que es muy posible que se abandonase en el último tercio del siglo I d. de C. (época de Vespasiano), coincidiendo con la estabilidad político-social de Hispania y el auge de centros de población como la cercana Coria.

#### CANCHAL DEL BARCO

Este lugar, denominado también «Barranco de la Paloma», se encuentra en la margen derecha del río Tajo, dominando una extensa llanura denominada «Vega del Barco» o «Vega del Cuervo». Sus coordenadas son 39°45'45" N / 6°40'00" W y su altitud aproximada sobre el nivel del mar es de 160-170 metros. Tanto por su situación como por la altitud a la que se encuentra, es evidente que en la actualidad las aguas del embalse de Alcántara cubren toda esta zona, por lo que, imposible cualquier labor de prospección arqueológica sobre el terreno, todos los datos aportados provienen de testimonios de las gentes que conocieron el lugar.



El principal argumento por el que se conoce el carácter arqueológico del lugar es la abundancia de tégula y material latericio en superficie, hecho que no pasó inadvertido a los lugareños. Pero el suceso más importante ocurrido en el lugar, y por el que se recuerda, fue el hallazgo fortuito en el transcurso de labores agrícolas de dos tégulas hincadas apoyadas una sobre otra, en cuyo interior apareció lo que su descubridor identificó como una «botellina». Este objeto no sería más que una urna cineraria o un ungüentario asociado a ella como ajuar. Como era de esperar, estos materiales se encuentran en la actualidad en paradero desconocido. Nos encontramos, pues, por las evidencias descritas, ante parte de una necrópolis de incineración de época altoimperial.

Si a estos datos referidos a la tumba añadimos que en alguna ocasión aparecieron, levantados por el arado en el transcurso de labores agrícolas, restos de objetos de hierro, podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que nos encontramos ante un asentamiento rural romano de época altoimperial, del tipo «vicus» o «villa». Las condiciones orográficas son inmejorables (vega fértil, agua cercana, protección de los vientos del norte, ...), así como la productividad económica de la zona, de alto valor agropecuario, completada con la pesca fluvial y el lavado de arenas auríferas que, incluso hasta la construcción del embalse alcantarino en los años sesenta, se siguió efectuando.

#### EL SEXMO

Se encuentra localizado, según el meridiano de Greenwich, con las coordenadas 6°34'55" N / 39°48'00" W y tiene una altitud media de 280-290 metros. El asentamiento se concentra en las márgenes del arroyo de «La Garganta» (sobre todo en la derecha) y tiene una extensión de 12-13 Ha. Está protegido de los vientos del norte por cotas que alcanzan los 320 metros a escasa distancia del yacimiento.

La delimitación que hacemos del emplazamiento está realizada en base a la concentración de materiales cerámicos y de construcción, bastantes abundantes en el lugar. Estos materiales se localizan en todo el entorno, pero sobre todo en la margen derecha del arroyo, mientras que en el lado izquierdo sólo aparece algún trozo de cerámica, pero no res-

tos constructivos. Se tiene noticia del hallazgo en esta zona de monedas de época romana mediante detector de metales.

En cuanto a la margen derecha del arroyo, nos encontramos con varias zonas diferenciadas, en concreto cuatro de habitación y una de necrópolis. Las dos zonas situadas más al oeste parecen tener menor extensión y riqueza, ya que si bien la cerámica y la tégula es relativamente abundante, no así el material de construcción, que es bastante escaso. Se documentaron dos fragmentos de molino circular fabricados en granito. El área de habitación situada en el centro de este lado del arroyo parece ser la más importante del complejo, ya que aparte de la extensión que ocupa, la cantidad de material de construcción que se encuentra esparcido por el lugar es impresionante. Este material está constituido principalmente por lascas de pizarra, aunque también se ve algún trozo de cuarzo blanco.

Respecto a la zona de habitación situada más hacia el Este, disminuye la concentración de piedras pero no así la cerámica. Al parecer en esta zona han aparecido algunos objetos metálicos sacados mediante detector de metales. La otra zona que nos queda es la de necrópolis, situada entre las dos últimas zonas de habitación descritas. Consta esta necrópolis de un conjunto de doce tumbas de inhumación hechas todas ellas a base de lascas de pizarra hincadas. Miden todas ellas aproximadamente 1,90 x 0,5 metros, están orientadas en dirección E-W y la mayoría de ellas se encuentran en un estado deplorable. Aparte de estas tumbas nos encontramos otras dos de tipo rectangular excavadas en la roca, pero muy alejadas de las otras y entre sí.

#### INTERPRETACIÓN

La cerámica encontrada en las labores de prospección está muy fragmentada y erosionada, por lo que nos aporta bastante poco acerca de sus formas y cronología. Aun así podemos decir con seguridad que el yacimiento es de época romana y pertenece al tipo denominado «villa», y tendría su época de mayor auge allá por los siglos III-IV, y que continuó habitada en época paleocristiana, muy posiblemente hasta la invasión musulmana. Esto se deduce de las tumbas de inhumación y de sus



dos tipos diferentes (lajas de pizarra y rupestres), que nos indican una evolución en el tiempo.

Como dato de interés, decir que el antiguo camino que comunicaba el vado de Alconétar con el municipio de Acehuche pasa por sus inmediaciones, y para salvar el arroyo de La Garganta se construyó en época medieval o moderna un puente de piedra del que aún hoy quedan restos en ambas orillas.

#### LA CHANCLONA

Este asentamiento se encuentra ocupando la práctica totalidad de un pequeño y suave valle atravesado de Sur a Norte por un pequeño arroyo, que si bien su entidad es escasa, los manantiales que se encuentran en su subsuelo son conocidos y famosos desde antiguo. Sus coordenadas, según el meridiano de Greenwich, son 6°36'20" W / 39°49'05" N, y su altitud aproximada para el fondo del valle es de 300 metros sobre el nivel del mar. El lugar tiene como característica dominante la existencia de afloramientos pizarrosos, aunque esto no impide el desarrollo de labores agrícolas, que aún hoy siguen existiendo en el lugar.

El yacimiento tiene varios lugares diferenciados, situados a ambas márgenes del arroyo pero en sus cercanías. Es en estos lugares donde existen grandes concentraciones de material cerámico, que más tarde pasaremos a analizar.

En cuanto al momento de fundación, con la prospección superficial efectuada no se ha podido sacar ningún dato concreto, pero la ausencia de «terra sigillata altoimperial» y la presencia de este mismo tipo cerámico, pero de época tardía, nos hace pensar que sería allá por los siglos III-IV d. de C. cuando se ocuparía el lugar. Asimismo, la ausencia de tumbas de inhumación a base de lajas de pizarra hincadas, características de momentos postreros del siglo IV y el V, frecuentes en lugares próximos similares, parece ser que está en relación con el abandono del lugar coincidiendo con la crisis generalizada de este tipo de asentamientos a finales del siglo IV d. de C., y la no cristianización del lugar. Existen, en cambio, numerosas tumbas de tipo rupestre, pero parece

ser que están en relación con un momento de ocupación posterior, en época ya medieval.

En cuanto a los materiales documentados y su distribución, como se dijo más arriba, se encuentran en tres áreas bien diferenciadas:

— SECTOR I: Nos encontramos con cerámica común correspondiente a vasijas de pequeño y mediano tamaño, con bordes vueltos o rectos y bases sin pie diferenciado. Asimismo aparecen gran cantidad de fragmentos de tégula y ladrillo, así como teja de tipo árabe y escorias de fundición.

— SECTOR II: Este sector es menos extenso que el anterior pero la concentración cerámica es bastante mayor. Sobre todo en su parte norte, el suelo está literalmente plagado de tégula y material latericio, así como de restos cerámicos. Se aprecia, incluso, una elevación del terreno que se nos antoja artificial, por lo que en el subsuelo podríamos encontrar restos de construcción importantes. En cuanto a los tipos cerámicos documentados, existe cerámica de mesa y cocina, así como de almacenaje y transporte (ánforas y dolias). En este lugar fue donde apareció algún resto de «terra sigillata hispánica tardía», así como un fragmento de pesa de telar romana.

— SECTOR III: Es una zona de gran extensión, agrupando toda la parte derecha del arroyo. Nos encontramos con una disminución de la concentración cerámica, reduciéndose a algún trozo de tégula y a algún fragmento de cerámica común romana. Sólo en la parte norte se aprecia una mayor concentración, así como en la parte S-E del sector, donde nos encontramos con una concentración puntual de cerámica de gran tamaño asociada a grandes piedras que, si bien están desplazadas, pudieron pertenecer a algún tipo de estructura. Por su situación en una cota alta respecto del resto, podemos pensar que el lugar sería algún tipo de almacén. Aproximadamente por la mitad del sector nos encontramos con la necrópolis, formada por diez tumbas de tipo rupestre agrupadas en cinco conjuntos diferenciados, pero como se dijo anteriormente, parece ser que corresponden a un momento posterior de ocupación.



Del análisis del lugar y los restos encontrados, podemos sacar la conclusión de que estamos ante un claro ejemplo del asentamiento tipo «villa romana bajoimperial», fundada seguramente allá por los siglos III-IV d. de C. y abandonada en los momentos finales de éste. Tendría varios lugares de habitación diferenciados, estando la zona residencial más lujosa en el sector II, mientras que el sector I sería la zona de servicio, y la parte sur del sector III, almacenes. Las edificaciones se habrían hecho a base de pizarra y cuarzo blanco de tamaño mediano. En un momento posterior, en época medieval, se volvería a ocupar el lugar por gentes cristianas, teniendo como lugar de hábitat el sector I (abundancia de teja medieval), y como lugares de enterramiento la necrópolis antes citada del sector III, y algunas otras tumbas (cinco) del mismo tipo repartidas por diferentes lugares del sector I. Las tumbas son diferentes unas a otras, teniendo algunas un buen acabado mientras que otras son simples hoyos en la roca. Su tamaño suele ser parecido, siendo aproximadamente 1,80 x 0,5 metros, aunque hay alguna de un tamaño menor, siempre asociada a una de tamaño grande (¿madre e hijo?). No se observa orientación definida, adaptándose a la forma de los afloramientos pizarrosos.

## ERA DEL CAI

El yacimiento se encuentra ocupando la totalidad de la cuenca de un arroyuelo que nace en sus inmediaciones, en medio de un paisaje adhesionado de suaves pendientes. La pizarra y el cuarzo blanco completan las características paisajísticas del lugar. Sus coordenadas son 39°46'05" N / 6°33'30" W y su altitud aproximada es de 335 metros sobre el nivel del mar. Los restos visibles en superficie cubren una extensión de unas 15-17 Ha. Por su esquina S-W pasa el antiguo camino que va desde Alconétar a Acehuche, y a unos 500 metros al Norte pasa otro ramal de este mismo camino.

A lo largo de este pequeño valle nos encontramos con varias zonas de habitación, definidas principalmente por las concentraciones de pie-

dras existentes y por los restos de muro fabricado a base de grandes bloques de cuarzo blanco que aún hoy son visibles en superficie. Debido a la extensión del yacimiento y a lo disperso de sus restos, se ha dividido en cuatro sectores:

— SECTOR S-W: Viene definido principalmente por una zona de necrópolis y varios restos de muro. Dicha necrópolis consta de cinco tumbas de inhumación fabricadas a base de lajas de pizarra hincadas, todas ellas orientadas en dirección E-W. Junto a este complejo funerario aparecen algunos restos de muros con tendencia rectilínea, fabricados en cuarzo blanco. Cerca de aquí aparece la primera hilada de lo que se nos antoja una estancia rectangular, fabricada de la misma manera que las anteriores. En cuanto a la cerámica encontrada, se reduce a varios fragmentos de vasijas de pequeño tamaño, así como gran número de trozos de tégula.

— SECTOR SUR: Este sector lo podemos dividir en dos partes diferentes: una es su zona occidental, con varias estancias definidas por muros rectilíneos, bastante cerámica y tégula, y una tumba rupestre. La segunda zona, la parte oriental, está definida por un gran complejo urbanístico no demasiado visible por los derrumbes (que se conservan en su mayor parte *in situ*), pero del que se pueden deducir varias estancias cuadrangulares y una posible habitación absidiada. Aquí se encontraron trozos de dolias y ánforas junto a fragmentos de cerámica común de mesa, así como un trozo de «terra sigillata hispánica altoimperial». En este lugar se hallaron también varios fragmentos de pavimento de «opus signinum», así como trozos de molinos circulares fabricados en granito. Ésta parece ser el área residencial del complejo.

— SECTOR N-W: Aquí nos encontramos con una estructura tendente al círculo de unos 20 metros de diámetro y con unos enormes bloques de cuarzo blanco en el centro. Adosada a esta estructura nos encontramos con una habitación rectangular. No se ha encontrado ningún material asociado. Se ignora su utilidad y si era contemporáneo del resto del yacimiento. En sus inmediaciones aparecen restos cerámicos, tanto romanos como posteriores, en los mismos porcentajes que en el resto del yacimiento. Cerca de allí aparecen dos tumbas rupestres.

— SECTOR NORTE: En este sector nos encontramos con una serie ininterrumpida de concentraciones de piedra a lo largo de toda su extensión. Entremezclados con ello aparecen restos de diferentes estancias de



estructura cuadrangular y fabricadas también en cuarzo. En cuanto a los restos cerámicos, aparecen en grandes cantidades, pero muy fragmentados y erosionados. Son tanto de vasijas de pequeño tamaño como grande, aunque no se ha podido encontrar ninguno que defina la forma del recipiente al que perteneció. Junto a esta cerámica y restos de tégula y ladrillo, aparecieron numerosos trozos de teja del tipo árabe, así como restos de fundición. También se han documentado varios fragmentos de molinos circulares y una tumba de tipo rupestre.

#### INTERPRETACIÓN

El yacimiento, viendo su aspecto y los materiales en él hallados, no cabe duda que se corresponde con un asentamiento rural romano del tipo «villa». No sabemos con certeza en qué época se comenzó a ocupar, pero con toda certeza podemos decir que en época bajoimperial romana formaba parte de un gran complejo productivo agropecuario, y que sobrevivió a la crisis de los siglos iv-v y se cristianizó, como así lo demuestran las tumbas de inhumación existentes. Probablemente siguió ocupado en fechas posteriores, no sabemos si de una forma continuada, hasta la etapa de la repoblación cristiana medieval, ya que se han hallado muchos fragmentos de teja de tipo árabe y cuatro tumbas rupestres, características de esta época.

Los edificios fueron construidos a base de enormes bloques de cuarzo blanco, utilizando pequeñas lajas de pizarra para regularizar las juntas. El yacimiento consta de varios edificios diferenciados y separados entre sí, destacando el situado en la parte oriental del sector Sur, que posiblemente fuera la zona residencial de lujo. El asentamiento de época medieval parece concentrarse en el sector Norte, como así lo atestiguan los materiales encontrados. No sabemos si el poblamiento se interrumpió tras la etapa medieval, pero lo que sí es cierto es que aún hoy continúa habitado el lugar, ya que en él se emplaza una casa de labor, por lo que cabría la posibilidad de que el sitio haya estado ocupado de forma ininterrumpida desde hace casi dos mil años.

#### CERRO DE HATOQUEO

Este yacimiento tiene como coordenadas 39°48'42" N / 6°35'301" W, según el meridiano de Greenwich, y una altitud de 310 metros sobre el nivel del mar.

El asentamiento ocupa parte de la cima de una loma de suave desnivel, que vierte hacia el arroyo que pasa unos metros al Oeste. Es de pequeño tamaño, no sobrepasando apenas una hectárea de extensión, y los restos constructivos se reducen a algunas piedras que parecen estar alineadas. Si los restos constructivos brillan por su ausencia, no ocurre lo mismo con el material utilizado en la construcción de los edificios, ya que por el lugar se encuentran repartidos numerosos montones de piedras, así como unas zahurdas de construcción contemporánea pero utilizando materiales provenientes de la descomposición de los edificios anteriores. El aparejo utilizado fue la piedra pizarrosa de tamaño mediano, abundante en el lugar.

En cuanto a la cerámica encontrada, se caracteriza por su alto grado de fragmentación y erosión. Se corresponde en su totalidad con cerámica común funcional perteneciente tanto a vasijas de gran tamaño como de mesa y cocina. Abunda por el lugar el material latericio y la tégula, esta última con un acabado bastante tosco y poco elegante que contrasta con otros tipos de tégula encontrados en yacimientos próximos. Asimismo apareció un trozo de molino circular y algún fragmento de escoria de fundición.

Como interpretación, podemos deducir que el yacimiento se corresponde con un asentamiento de tipo rural, quizás unifamiliar debido a su extensión, dedicado a labores agrícolas y ganaderas. En cuanto a su cronología, todo intento es mera hipótesis, pero se podría encuadrar en un momento postrero de la dominación romana en Hispania, allá por los siglos vi-viii d. de C., coincidiendo con la presencia visigoda en la Península. Así pues, podría corresponderse con una granja agropecuaria de época visigoda, en relación quizá con el cercano yacimiento de El Sexmo, distante de éste poco más de un kilómetro, y que en esta época probablemente también estuviese habitado.



El yacimiento de la «Laguna de las Castañeras» se sitúa a un kilómetro del municipio, justo al borde del antiguo camino que unía el pueblo con el vado de Alconétar. Tiene unas coordenadas según el meridiano de Greenwich de 39°48'20" N / 6°36'35" E, y una altitud sobre el nivel del mar de unos 320 metros. Se encuentra situado en una vaguada, al borde del citado camino y junto al manantial que dio origen a la laguna que da nombre al lugar.

El yacimiento carece de restos constructivos, aunque en superficie se aprecia una alta y anormal concentración de aparejo de pizarra de tamaño pequeño y mediano, utilizadas seguramente para la construcción del edificio o edificios que en su día hubo.

En cuanto a los materiales recogidos durante la prospección se concretan en fragmentos de cerámica común oxidante de tipo estrictamente funcional. Se hallaron tanto de pequeño tamaño dedicadas a labores de cocina y mesa, como de grandes dimensiones destinadas al almacenaje de excedentes. Asimismo se constató la existencia de varios fragmentos de piedra de molino, todos ellos circulares, y de diferentes tamaños. Mención especial merece la abundancia de fragmentos de escoria de fundición que se encuentran repartidos por el lugar, lo que nos indica que las tareas de metalurgia tuvieron cierta importancia en la economía del asentamiento, junto con las labores agropecuarias que seguramente caracterizaron al lugar.

En cuanto a la interpretación del yacimiento, podemos decir que se corresponde con un pequeño asentamiento (quizás unifamiliar) rural correspondiente a época medieval, fundándose seguramente coincidiendo con la repoblación cristiana, ya que no se han hallado evidencias musulmanas. Su economía estaría basada en labores agrícolas (existencia de molinos) y ganaderas, y en la metalurgia. La existencia del camino que unía los vados de Alconétar y de Alcántara, y su paso por el lugar, posiblemente le darían un carácter comercial al asentamiento.

En el transcurso de las labores de prospección se documentó un fragmento de «terra sigillata hispánica altoimperial», lo que constituye una prueba más del origen romano del camino.

Nos encontramos con una pequeña península entre dos arroyos de escasa entidad, formando una pequeña loma ligeramente inclinada hacia el S-W y protegida por cotas más altas al E. Sus coordenadas son 39°46'30" N / 6°34'55", y su altitud sobre el nivel del mar, de unos 240 metros. No existen restos constructivos, aunque el lugar se encuentra totalmente plagado de piedra pizarrosa que con toda seguridad fue utilizada para la construcción de los edificios que en su día allí hubo. En cuanto a sus características constructivas, en su mayoría se realizarían en mampostería a base de lajas de pizarra, techándose un alto porcentaje de ellos con cubierta vegetal, ya que los restos de teja encontrados, aun no siendo escasos, tampoco abundan excesivamente en comparación con la cantidad de piedra.

Su economía sería de tipo agropecuario, y seguramente autosuficiente, ya que junto a restos de cerámica de almacén y molinos se han documentado numerosos fragmentos de escoria de fundición, lo que denota una tecnología lo suficientemente avanzada como para fabricarse sus propios utensilios metálicos.

Al otro lado de uno de los arroyos, en una loma próxima y a unos 50 metros del asentamiento, se han podido documentar tres tumbas de inhumación con forma rectangular y excavadas en la pizarra. Su acabado es penoso, siendo simples agujeros en la roca. Sus medidas oscilan entre el 1,80 y el 1,50 de largo, y los 40-50 cm de ancho, y están todas ellas orientadas en dirección E-W.

En cuanto a los restos muebles encontrados, destacan, aparte del fragmento de molino circular antes citado, la cerámica, que constituye la práctica totalidad de lo hallado. En este sentido, nos encontramos con cerámica dedicada a labores de cocina junto con grandes vasijas destinadas al almacenaje de excedentes. El lujo brilla por su ausencia, siendo la funcionalidad la principal característica de la cerámica encontrada. Junto al material descrito nos encontramos con varios fragmentos de ladrillo y teja de tipo árabe.

Por sus características, el yacimiento lo podemos encuadrar en el tipo rural agropecuario, soportando seguramente sólo unos pocos habitantes debido a su tamaño. Por la tipología tanto del conjunto como de los materiales encontrados como de las tumbas, podemos afirmar que



se trata de un asentamiento de época medieval, fundándose posiblemente como fruto de las repoblaciones cristianas del siglo XIII tras la expulsión de los musulmanes de estas tierras. Su vida no debió ser demasiado larga, abandonándose al ser fundado otro algún núcleo de mayor entidad en sus cercanías, como pudo ser Acehuche o Garrovillas.

ANDRÉS F. SILVA CORDERO

#### BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M., *Introducción a la Prehistoria y Arqueología de campo*, Madrid 1975.
- Arribas Palau, A., *La Edad del Bronce en la Península Ibérica*.
- Beltrán Lloris, A., *Guía de cerámica romana*, Zaragoza 1990.
- Bueno Ramírez, P., «Megalitismo en Extremadura», en *El megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid 1987.
- Cerrillo Martín de Cáceres, E., «Pequeños espacios y pequeños límites (espacios y fronteras en las villas romanas)», en *Norba* 7, Cáceres 1986.
- , «Ciudades y campos romanos», en *Actas do Semminario o Espaço Rural na Lusitãnea. Tomar e o seu territorio*, Tomar 1993.
- Cerrillo, E. y Fernández, J. M., «Contribución al estudio del asentamiento romano en Extremadura. Análisis espacial aplicado al Sur de Trujillo», en *Norba* 1, Cáceres 1980.
- Enríquez Navascués, J. J., «Pre y protohistoria», en *Historia de la Baja Extremadura*, vol. I, Badajoz 1986.
- Enríquez, J. J. y Hurtado, V., *El Calcolítico o la Edad del Cobre de la Cuenca Extremeña del Guadiana*, Badajoz 1990.
- Esteban Ortega, J., «Algunos aspectos de la administración romana en la Alta Extremadura, el poblamiento», en *Norba* 7, Cáceres 1986.
- Fernández Galiano, D., «Las villas hispanorromanas», en *Cuadernos de Arte Español*, Edit. Historia 16, Madrid 1992.
- García Martín, A., «Los castros del Hierro del Occidente de la provincia de Cáceres», en *Complutum*, Extra 4, Madrid 1994.
- Hodder, I. y Orton, C., *El análisis espacial en Arqueología*, Barcelona 1989.
- López, P. y otros, *El Neolítico en España*, Madrid 1988.
- Moberg, C., *Introducción a la Arqueología*, Madrid 1987.

Ongil Valentín, M. I., «La toponimia como técnica de investigación arqueológica (Edad del Hierro)», en *II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Cáceres 1981.

—, «Centros de poder y redistribución en época prerromana», en *Norba* 7, Cáceres 1986.

Ongil Valentín, M. I. y Rodríguez Díaz, A., «Notas sobre la toponimia romana en Extremadura», en *Norba* 4, Cáceres 1983.

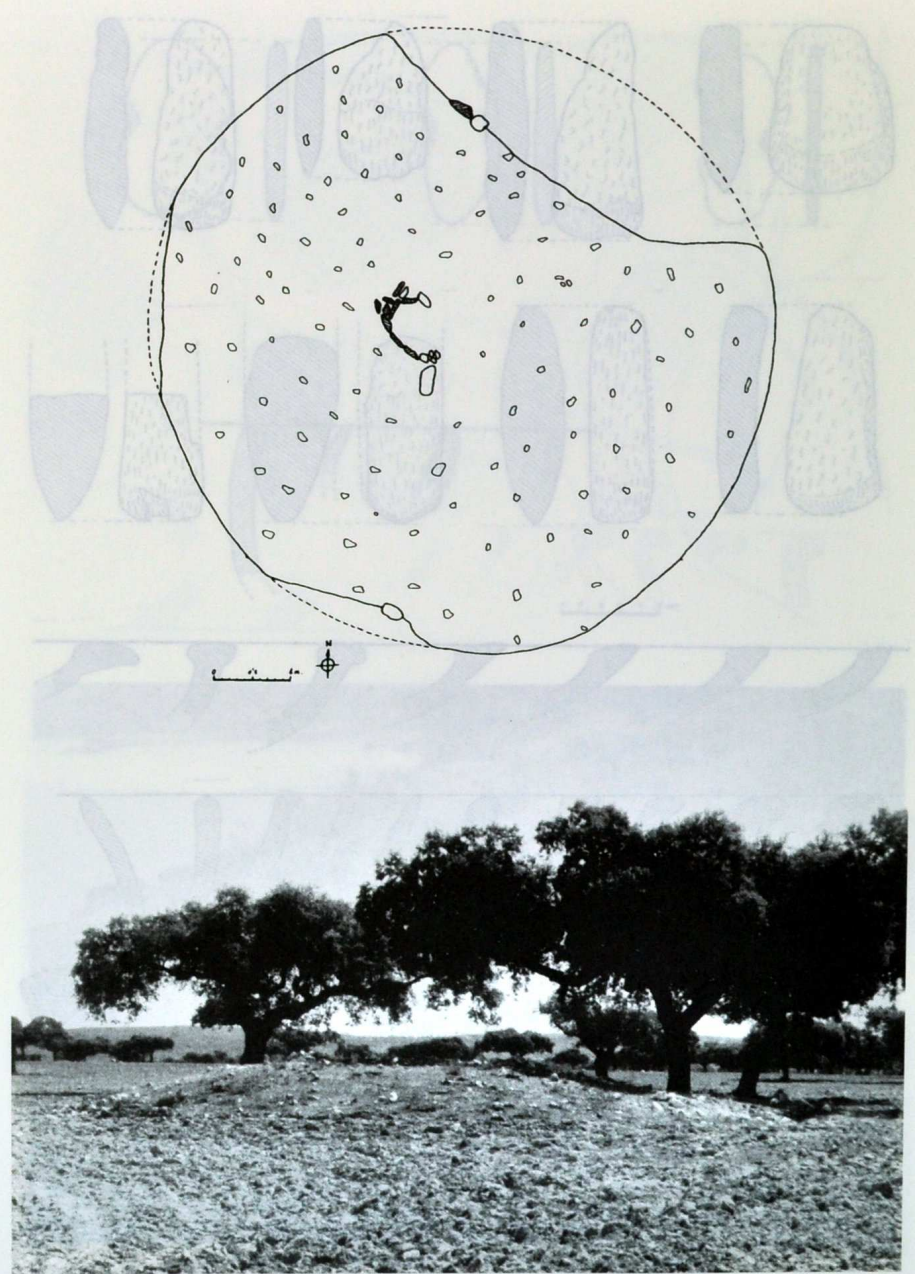
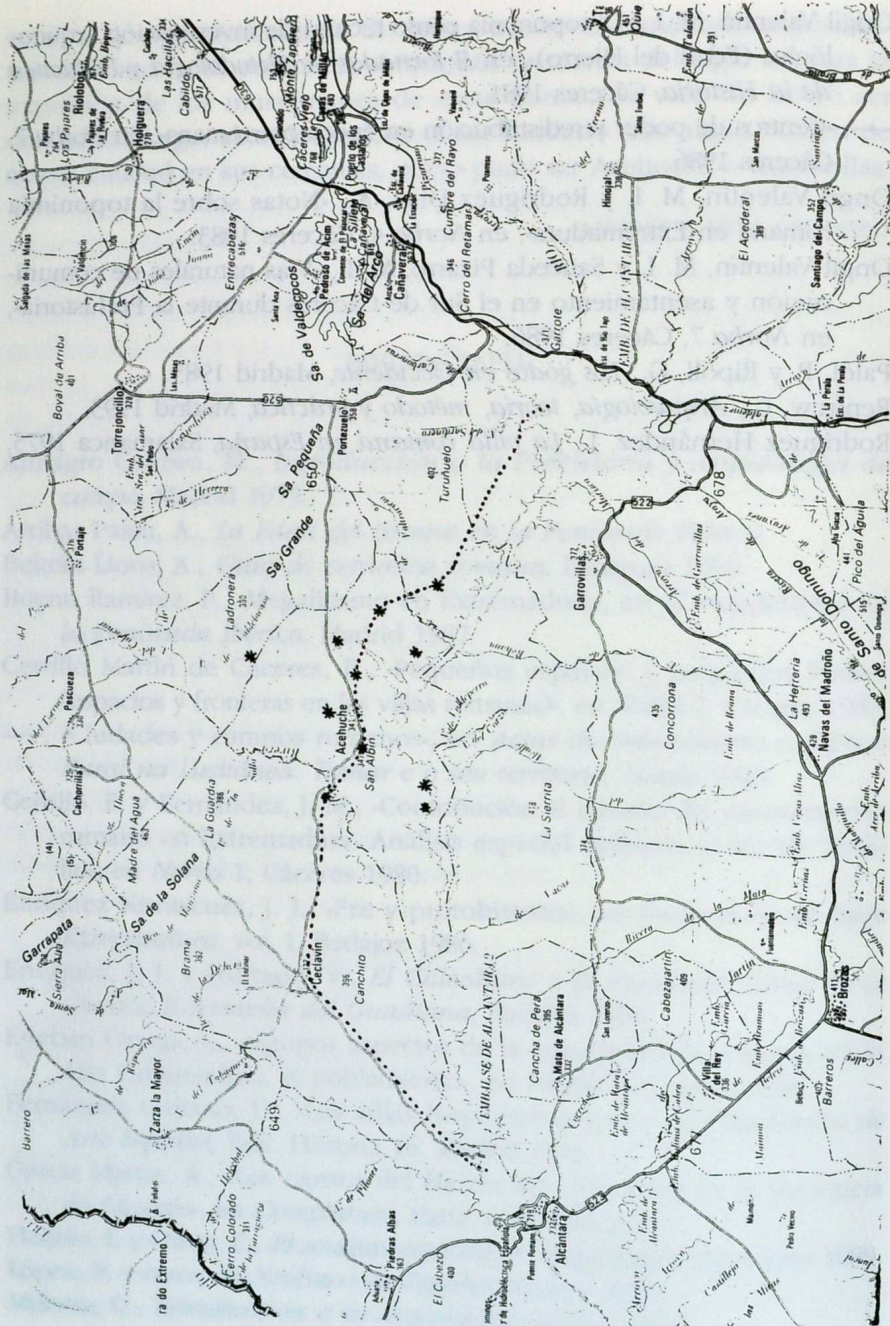
Ongil Valentín, M. I. y Saucedo Pizarro, M. I., «Vías naturales de comunicación y asentamiento en el Sur de Cáceres durante la Prehistoria», en *Norba* 7, Cáceres 1986.

Palol, P. y Ripoll, G., *Los godos en Occidente*, Madrid 1985.

Renfrew, C., *Arqueología, teoría, método y práctica*, Madrid 1993.

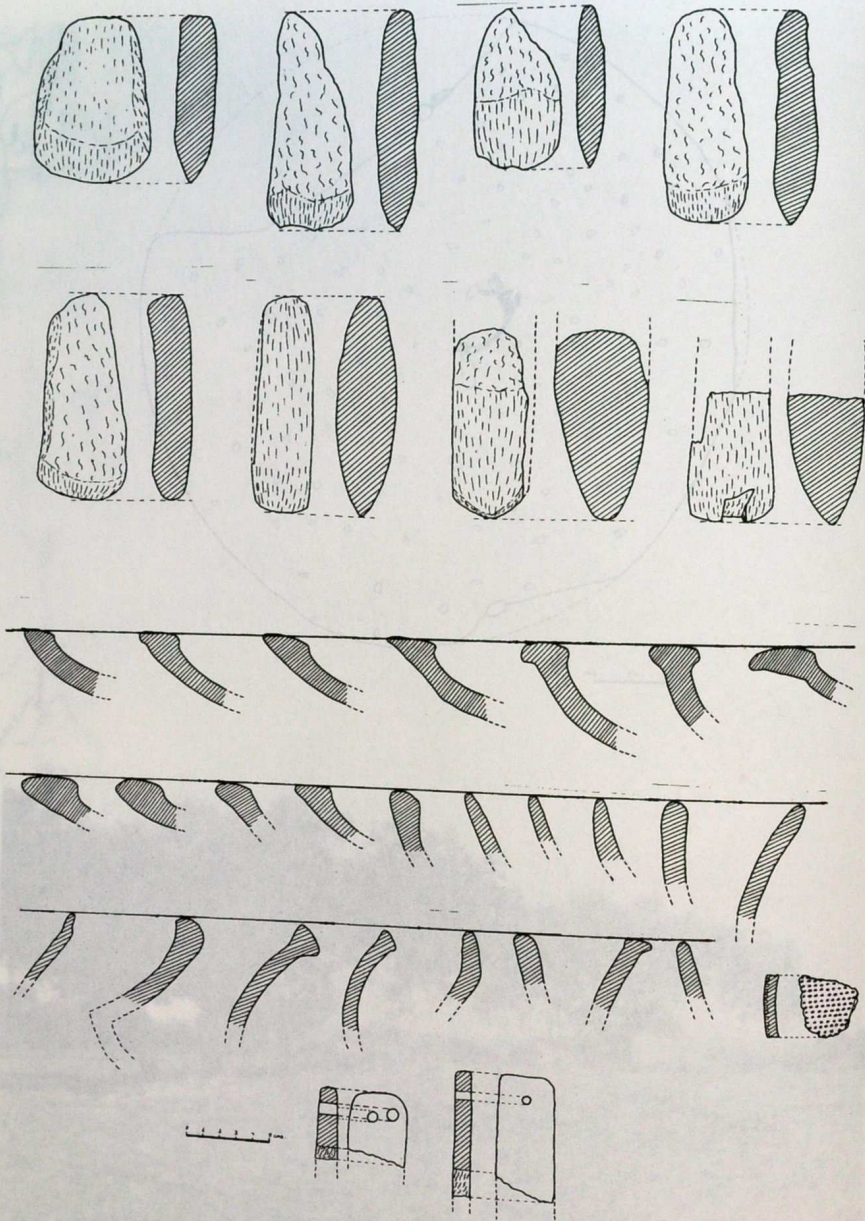
Rodríguez Hernández, J., *La villa romana en España*, Salamanca 1975.



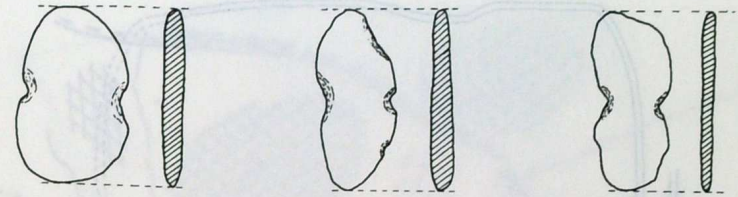


Yacimiento de «El cementerio moro». Plano y vista general.



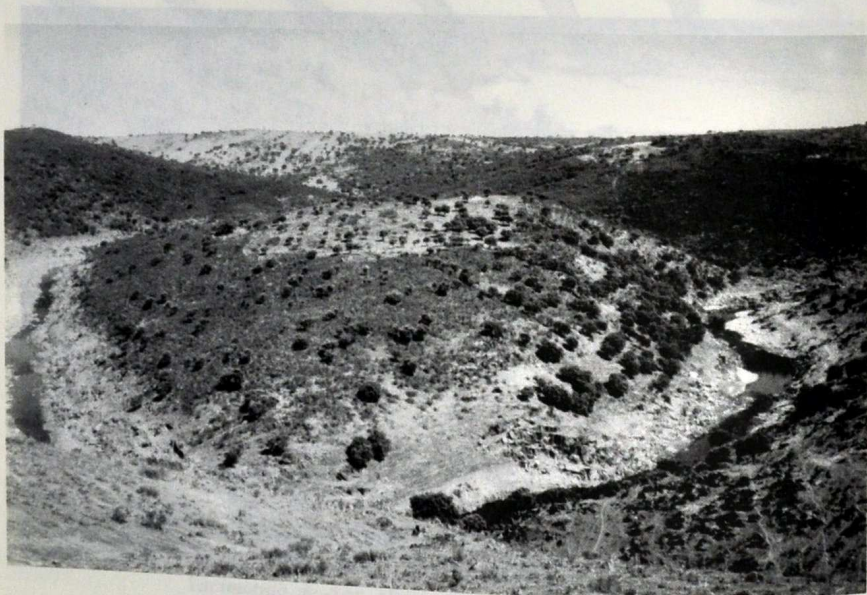
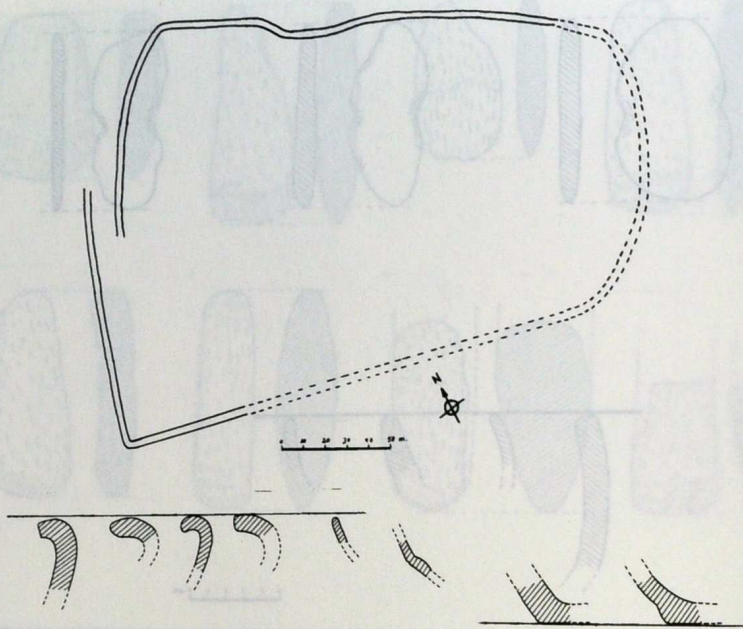


Yacimiento de «San Albín». Materiales de superficie.

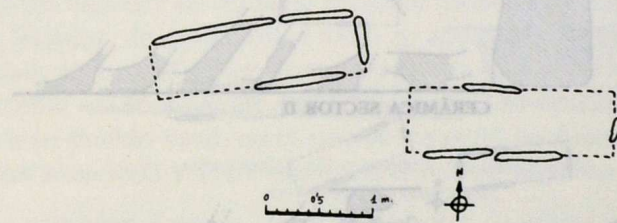
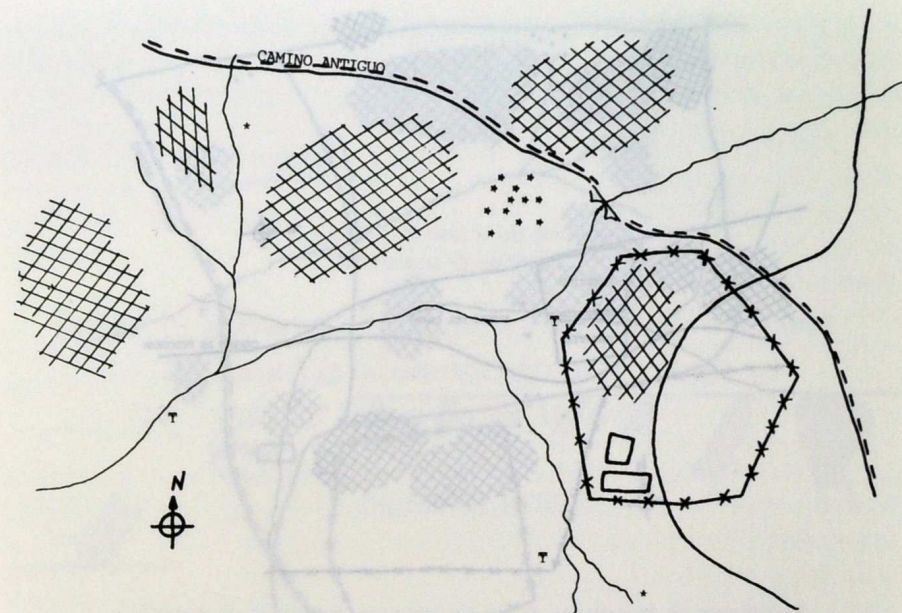


Yacimiento de «El Miradero de Arenillas».  
Materiales de superficie y vista de la muralla.



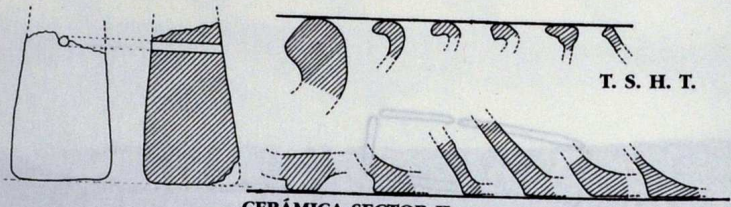
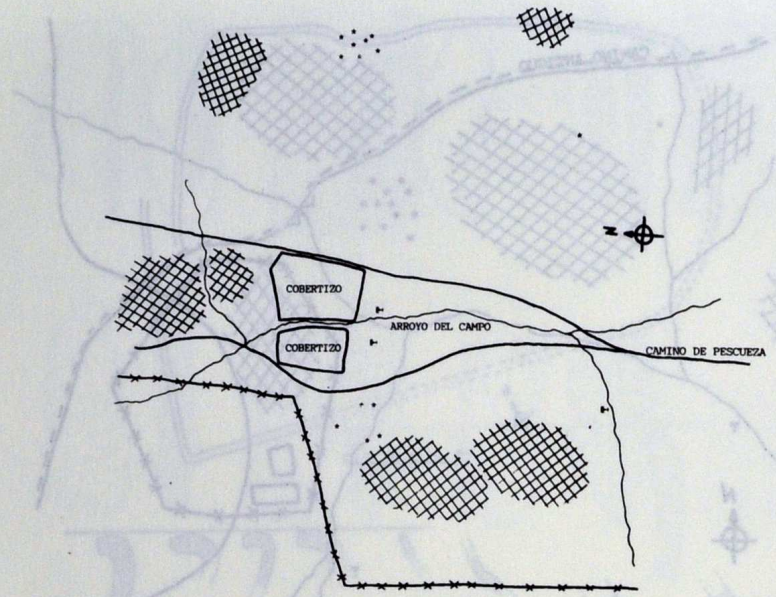


Yacimiento del «Cerro de la Viguela»: Plano de la fortificación, materiales de superficie y vista general.

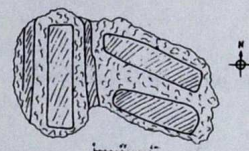


Yacimiento de «El Sexmo»: Plano general y dibujo de parte de la necrópolis.

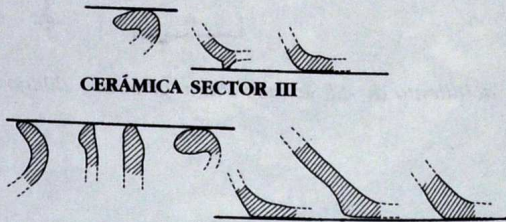




CERÁMICA SECTOR II

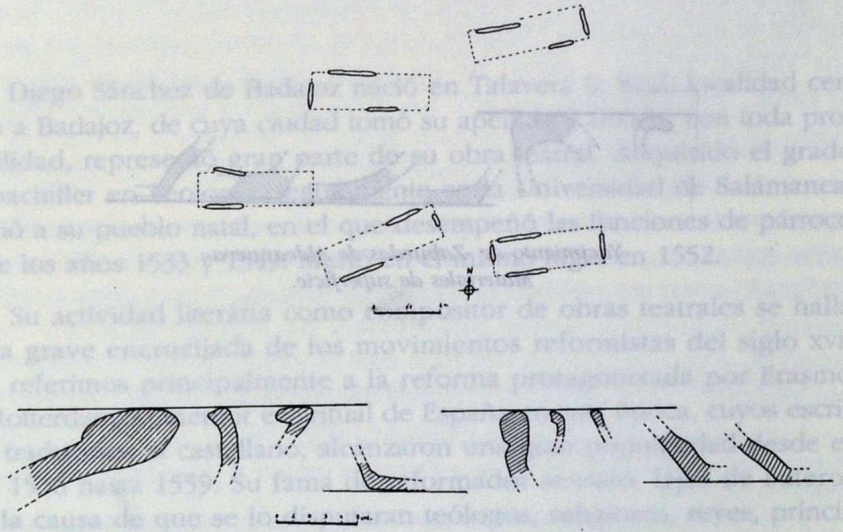
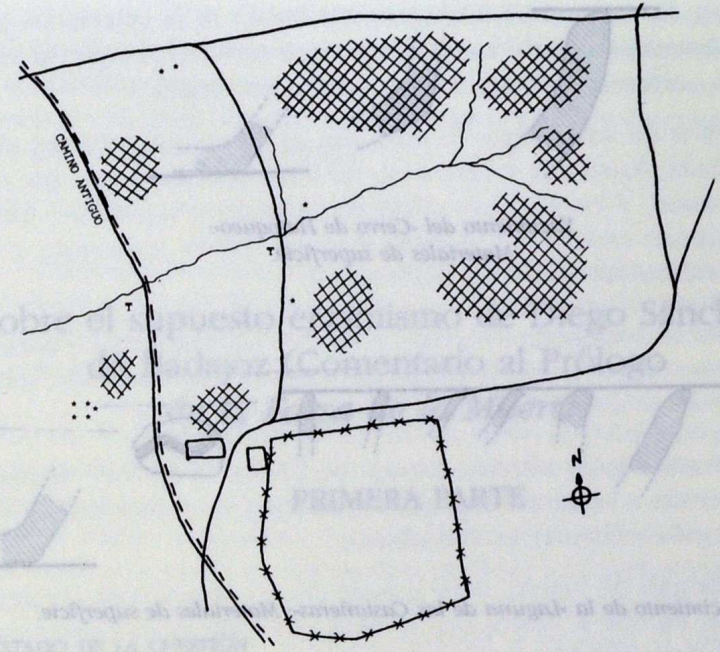


TUMBAS. SECTOR III



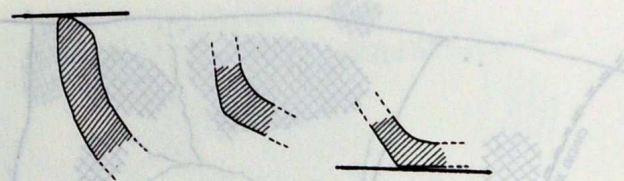
CERÁMICA SECTOR I

Yacimiento de «La Chanclona»: Plano, materiales de superficie y dibujo de un grupo de tumbas.

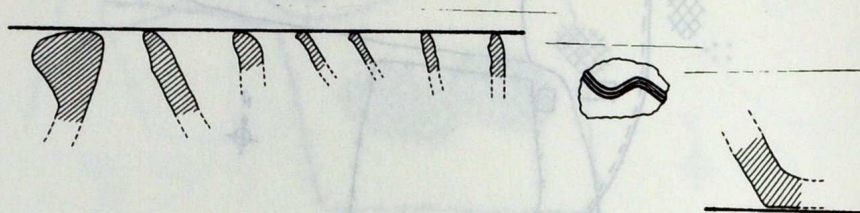


Yacimiento de «La Era del Cai»: Plano general, necrópolis y materiales de superficie.

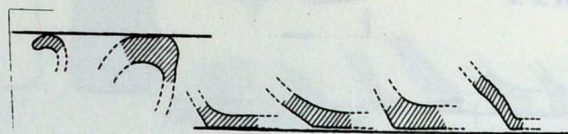




Yacimiento del «Cerro de Hatoqueo»  
Materiales de superficie.



Yacimiento de la «Laguna de las Castañeras». Materiales de superficie.



Yacimiento de «Zaburdas de Aldeanueva»  
Materiales de superficie.

... para León X Adriano VI, Clemente VII, Paulo III le ofreció un obispo...  
do y finalmente el capto también, que rechazó porque se consideraba...  
esta sede, calciano y después volvió para estos cargos...  
... Muchos de sus amigos lo ensalzan al punto con grandes elogios...  
Marta Casalla, luminaria y erasmista, no las otras erasmistas que no fue...  
tan de Erasmo y los que formaban su círculo—descartados—no dejaron...  
de ser buenos cristianos. Alonso Ruiz de Vives, erasmista y futuro...  
obispo de Canarias, decía del Reformador...

## Sobre el supuesto erasmismo de Diego Sánchez de Badajoz (Comentario al Prólogo de la *Farsa de la Muerte*)

### PRIMERA PARTE

#### ESTADO DE LA CUESTIÓN

Diego Sánchez de Badajoz nació en Talavera la Real, localidad cercana a Badajoz, de cuya ciudad tomó su apellido y donde, con toda probabilidad, representó gran parte de su obra teatral. Adquirido el grado de bachiller en Teología, seguramente en la Universidad de Salamanca, volvió a su pueblo natal, en el que desempeñó las funciones de párroco entre los años 1533 y 1549. Murió en el mismo lugar en 1552.

Su actividad literaria como compositor de obras teatrales se halla en la grave encrucijada de los movimientos reformistas del siglo XVI. Nos referimos principalmente a la reforma protagonizada por Erasmo de Rotterdam, el mentor espiritual de España en esta época, cuyos escritos, traducidos al castellano, alcanzaron una gran popularidad desde el año 1516 hasta 1559. Su fama de reformador sensato, lejos de Lutero, fue la causa de que se lo disputaran teólogos, religiosos, reyes, príncipes, obispos y papas. Carlos V gratificaba a su «súbdito natural» con una pensión y un título de consejero. Francisco I se lo quiso llevar a Francia. Enrique VIII de Inglaterra, y otros muchos príncipes, cardenales y obispos le asignan una pensión. Mantuvo correspondencia con los